

## UNA GRAN PROFECIA DE HAZRAT MUSLEH MAUD JALIFATUL MASIH II

Durante el curso de su conmovedor sermón del 17 de abril de 1944, Hazrat Jalifatul Masih II declaró:

Entre los diversos incidentes de la historia del Islam que me resultan gratos destaca uno que se refiere a un general español llamado probablemente Abdul Aziz. Cuando el poder de los musulmanes en España se debilitó hasta el punto de dominar solamente una fortaleza, su último bastión, los cristianos les propusieron ciertas condiciones, alegando que si deseaban sobrevivir, deberían aceptar tales condiciones. De aceptar semejantes condiciones, el Islam no podría existir con honra en España. El gobernador musulmán se mostró dispuesto a aceptarlas, así como el resto de los generales militares. Todos excepto este general, quien, poniéndose en pie, exclamó: "¿Que hacéis, gente mía? ¿Estáis seguros de que los cristianos van a cumplir sus promesas? ¡Nuestros antepasados han sembrado la semilla del Islam en España y estáis a punto de erradicar este árbol con vuestras propias manos!

Estas personas señalaron que no tenían otra alternativa abierta ni disponían de los medios necesarios para enfrentarse al enemigo. El general respondió: "No se trata del modo en que podamos enfrentarnos al enemigo con éxito ni necesitamos deliberar extensamente en este sentido. Se trata de que debemos cumplir con nuestra obligación. Si no entregamos el imperio al enemigo en bandeja, al menos nos libraremos de la desgracia y la humillación. Haced lo que esté bajo vuestro control y dejad el resto en manos de Dios Todopoderoso". Al oír esto, se rieron irónicamente poniendo en duda la utilidad de tal sacrificio. Nadie estuvo de acuerdo con él. Pero el general dijo: "Si preferís esta desvergüenza, que sea así. Yo nunca entregare la bandera del Islam al enemigo con mis propias manos". Diciendo esto, avanzó el sólo con una espada y atacó al enemigo, compuesto de una fuerza de alrededor de cien mil soldados, bien equipados, emplazados en el exterior de la fortaleza. Como resultado del combate, se convirtió en mártir. Es cierto que a pesar de su martirio, el estado islámico de España no pudo ser salvaguardado. Pero su nombre ha permanecido para la posteridad y ni siquiera la muerte ha podido borrarlo. El gobernador y sus generales, que hicieron caso omiso de este consejo y quisieron salvar su propia piel, fueron aniquilados. Tras leer y escuchar sus relatos nos cuesta evitar hacerles reproches. Pero siempre que estudio la historia de España, o vienen a mi memoria estos sucesos, mi corazón se vuelca en oraciones por este general. Las gotas de su sangre nos trasladan a los valles de España y nos invitan a [vengar su sangre](#). No cabe duda de que este valiente general ha muerto, pero después de todo, ¿qué es la muerte? ¿Acaso no es una forma de morir? ¿Acaso el gobernador y sus generales que no lucharon contra el enemigo no perecieron también? También murieron, pero nuestros corazones les imprecan, y suplican por aquel general. Incluso hoy esta atracción nos traslada a España. Si se mantiene el sentido de honor musulmán -y, como parece por el advenimiento del Mesías Prometido, no solo se mantendrá, sino que continuara floreciendo, manifestándose incluso con más intensidad- no está lejano el día en que la [llamada de las gotas de sangre](#) de este general o el lamento de su espíritu desde el bosque mostrará su poder magnético y los verdaderos musulmanes volverán de nuevo a España e izarán la bandera del Islam allí. Su espíritu nos llama hoy, y nuestros espíritus exclaman en respuesta: "Oh mártir devoto" No permaneces solo. Los verdaderos siervos del Santo Profeta, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él, aguardan expectantes. Cuando la llamada provenga de Dios Todopoderoso, entraran en este país como amantes apasionados y propagaran allí la luz de Al-lah. .. Por lo tanto, si Dios Todopoderoso así lo ha decretado, la gente de España, o bien abandonará la incredulidad y el politeísmo a través de nuestras enseñanzas y predicación, o bien nos perseguirá de tal forma que Dios Todopoderoso nos otorgara la fortaleza que nos permitirá resistir tal persecución y opresión; aquellos que hubieron expulsado a los musulmanes de forma tan irreverente de su país se presentaran arrepentidos ante el santuario del Santo Profeta Mohammad, la paz y bendiciones de Dios sean con él, y dirán: "Nosotros, seguidores vuestros, nos presentamos ante vosotros dispuestos a obedecer" y el espíritu del luchador solitario no permanecerá entristecido.

. .